AÑO XXXVI

EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10509

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° ó 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 12 DE NOVIEMBRE DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

ACADEMIA RIPOLL-ARMARIO

REAL NUMERO 34

Preparatoria para las Academias del Ejército y Armada.

ACADEMIAS MILITARES

La preparación está á cargo de los directores y de los comandantes de infantería D. Rafael Martinez Illescas y de caballería D. Luis Marquez.

ACADEMIAS DE MARINA

Cuerpo general é infantería de Marina

La preparación por los directores y por los profesores de la Escuela de Torpedos D. Juan de Carranza, teniente de navío de 1.ª clase y D. Antonio de Lara teniente de navío.

Alumnos externos é internos.

DENTISTA ITALIANO

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI

CARMEN, 43, PRINCIPAL.

Dentaduras artificiales en todos los sistemas.

Consulta permanente y á domicilio.

CARMEN, 43, PRINCIPAL.

MATERIAL AGRICOLA

Prensas para vinos.—**Bombas** para trasiego, riegos, lavar y rociar plantas—**Norias** para pozos, movidas á vapor viento ó caballería.—**Máquinas** para taponar y limpiar botellas.—**Espino** artificial para cercados.—**Arados** de vertedera.—**Desgranadoras** de maíz.—**Vías férreas**, wagonetas, plataformas, ambios, etc., para trasporte de frutos **Azadas**, legones, picos.—**Tuberías** de manga y otras.

CAMILO PÉREZ LURBE

21, CASTELLINI, 12.

¡AL BANCO! ¡AL BANCO!

La «Gaceta» ha publicado ya las bases del empréstito chico y el país se dispone á entregar su dinero para la guerra. Dudarlo sería dudar del patriotismo del país.

Registra la historia de la nacion que se extiende al otro lado del Pirineo un ejemplo hermoso, grande, tan grande como inmensa fue su desdicha al caer vencida y arruinada, al parecer, ante las águilas del imperio alemán. Ese ejemplo ha de ser imitado ahora por nosotros.

Recordadlo, españoles, vosotros los que sois admiradores de lo grande y teneis á orgullo contar en vuestra historia el suceso de Numancia, el hecho glorioso de la reconquista y guerra de la Independencia.

Tras fiera pelea que dejó sin vida lo más florido de la juventud, vióse Francia sin ejército que la defendiera y sin gobierno que le imprimiese dirección. El vencedor dictó sus condiciones de paz, pidiendo enormísima contribución de guerra, y á todo accedió Francia, obligada por la terrible ley de la necesidad, suscribiendo aquel convenio mediante el cual quedaría en poder de Alemania gran parte del territorio, en tanto no se le hiciera efectiva la suma fabulosa de cinco mil millones de francos, que fué para todo el mundo como el sello del aniquilamiento puesto por el vencedor al vencido.

Pero habíase salvado en la catástrofe algo francés: el patriotismo. Los ejércitos habían sido arrollados; las poblaciones tomadas; las águilas abatidas; los cañones clavados; pero quedaba el amor al terruño, el cariño á la familia, el sentimiento de la dignidad, todo ese conjunto de afectos que nos hacen amar la patria y que parecen en algunos momentos la patria misma; y el pueblo en masa se apresto á echar del otro lado de la frontera al enemigo, entregándole de una vez la suma fabulosa de cinco mil millones de francos.

—¡Ese es un pueblo!—dijo el mundo admirado ante aquel bullir de franceses que llevaban al Banco sus ahorros para formar aquella enormidad de millones.

Es preciso que se repita esa frase para España.

Ya se ha dicho una vez cuando se ha visto á este pueblo pobrísimo enviar á Cuba doscientos mil soldados.

—¡Ese es un pueblo grande!—se ha dicho en todas las lenguas europeas.

Eso iba por los pequeños, por los que dan la sangre, por los compañeros del héroe de Cascorro y del soldado Ruiz. Ahora es preciso que se diga por los que no van, por los que no luchan, por los que se quedan en la Península gritando ¡viva el ejército! ¡viva España!

Nosotros no tenemos en poder del extranjero ningún territorio español como garantía de un compromiso. Tenemos algo más que tenían los franceses el año 1871; tenemos un pedazo de España en peligro de que nos lo arranquen de un tiron manos criminales y una colonia de ingratos que se han levantado por la traicion contra nosotros.

Ejército para sostener nuestro derecho sobra; mientras haya españoles no faltaran soldados. Pero falta el dinero y no sería decoroso que los que lo tienen lo negaran, sabiendo que sin ese elemento corre peligro nuestra honra.

El gobierno ha echado un empréstito á la plaza y hay que cubrirlo. El mundo tiene fija la vista sobre los capitalistas españoles y éstos cumplirán como buenos, contribuyendo á que Europa repita admirada ante la energía del pueblo español:

—¡Ese es un gran pueblo!

TIJERETAZOS

Dice «El Tiempo» que no quiere que se devoren prestigios.

Puede el colega comenzar á predicar con el ejemplo.

Y eso se hace á poca costa.

En variando de política no se devora á nadie.

—

En Mugardas, en ocasión en que se estaba celebrando un baile, hizo irupción en el local una piara de salvajes y realizó una repartida de garrotazos verdaderamente fenomenal.

Yo de la autoridad no los castigaba.

Pero los embarcaba para Cuba y se los soltaba al cabecilla Maceo.

Allí es donde hacen falta los valientes y no entre músicos y danzantes.

—

En Madrid le robaron anteayer una cantidad á un señor Torres Arnau.

Y un periódico, al dar la noticia, convierto al robado en autor del robo.

Amigo, eso ya pasa de castaño oscuro.

Solo le falta al Sr. Torres que la justicia lo prenda y lo acuse de haberse robado á sí mismo.

—

Pregunta «El Heraldo»:

«¿Podrá decirnos el señor director de comunicaciones por qué razón no se ha abonado á los ordenanzas de Telégrafos de Bilbao las gratificaciones correspondientes á los meses de Agosto y Septiembre, que ya han cobrado todos los demás funcionarios de aquella estación?»

¿Pero es que cree el «Heraldo» que el señor marqués de Lema no está mas que para que el uno le pregunte por qué no llegan las cartas á su destino, el otro por qué no se hace el servicio más veloz y el de más allá por qué es tan malo el Telégrafo y el Correo españoles?

¡Medrado estaría el señor marqués si se ocupara de esas minuciosidades y de esa otra del pago á los empleados!

¿Acaso es director general para ocuparse de esas pequeñeces?

Bastante tiene él con dirigir mal lo que lleva entre manos, para que le vengan con mensages.

Aunque, si bien se mira, como le entran por un oido y le salen por el otro...,

—

Un telegrama de Guadalajara, que publica la prensa madrileña, dice que «se perjudica notablemente la situación económica de aquella provincia ante la imposibilidad en que se encuentra la Diputación provincial de celebrar sesiones por falta de asistencia de los diputados.»

Pero ¿es cierto que las diputaciones provinciales sirven para algo?

¿A que vá á resultar ahora que los cambios suben porque la Diputación provincial de Guadalajara no celebra sesiones?

No me haga usted reir
que tengo el labio partío.

El empréstito de 400 millones.

Las condiciones de la operación son las siguientes:

Se abre suscripción pública por la cantidad de 250 millones nominales, que el gobierno considera al presente necesarios para los gastos de la guerra.

Las obligaciones emitidas al efecto se cederán al tipo de 93 por 100.

Si los pedidos hechos sobrepujasen á la cantidad de 250 millones, el gobierno se reserva la facultad de resolver si las admitirá ó no, atendiendo á las conveniencias del Tesoro y de los suscriptores y á las circunstancias mismas.

La suscripción se abrirá por el Banco de España en sus cajas centrales y en sus sucursales en todas las provincias, excepto Canarias, el lunes próximo 16 del actual, desde las nueve de la mañana á las seis de la tarde.

Para Canarias se fijará otro día, después de recibido allí el correo que lleve las instrucciones.

Si por acaso no se cubriera en ese día de suscripción el total que se pide, el Banco negociaría después las obligaciones sobrantes.

Al hacer el pedido de obligaciones satisfarán los suscriptores el 10 por 100 de su importe; el día 25, al recibir los títulos provisionales, abonarán el 40 por 100; el 15 de Diciembre el 25 por 100, y el 15 de Enero el 25 por restante.

Se abonará además el interés anual á razón de 5 por 100 á los suscriptores que anticipen el pago de los plazos.

El corretaje que se pagará á los agentes que intervengan los pedidos será el de 1 por 100.

Los banqueros han renunciado á per-

de nuestro amor ilícito, infortunado. Es demasiado cierto, los errores de mi juventud se han levantado contra mí y la maldición ha caido sobre mi último refugio.

—Yo no puedo daros todos los pormenores.

—Pero porqué cuando mi corazón podía estar satisfecho con este dulce lazo, no haberme dicho: *tu eres padre tu no estás solo en el mundo?* Porqué reservar esta revelación para el instante en que había de convertirse en un veneno mortal?... Demonio del infierno! tú has esperado á este momento para deleitarse con la agonía que aun palabra dicha por tí ahora un año, un mes, un solo mes, me hubiera evitado!—Y Maltravers se acercaba á Lumley con los ojos echando fuego, con los puños cerrados y las venas de su frente como unas cuerdas. Aquel era un espectáculo terrible, porque las formas de Maltravers á causa de su perfecta simetría estaban dotadas de un poder y de una fuerza extraordinarias, y en aquel momento parecía que la razón había abandonado las riendas, y solo estaban visibles las pasiones animales mas feroces, Lumley, aunque naturalmente bravo, retrocedió espantado.

—Yo no he sabido este secreto, dijo él, hasta pocos días antes de mi venida aquí, é inmediatamente me puse en camino para comunicároslo. Quereis por fin, oirme? Yo sabia que mi tio se habia casado con una

evitó aquel beso de adios que hasta entonces habia buscado su ternura. Este abrazo participaba de la agonía, no del rapto, y sin embargo no sospechaba Evelina que él habia decidido que sería el último.

Entró Maltravers en el cuarto donde le esperaba Vargrave y le tendió la mano.

—Me habeis salvado de un crimen espantoso, de un remordimiento eterno! os lo agradezco.

Lumley se conmovió apesar de la frialdad, de la dureza de su natural. El movimiento de Maltravers le sorprendió.

—Tengo que llenar un deber penoso, Ernesto, dijo apretando la mano que tenía en la suya, y de *mí*, de vuestro *rival*, debe seros doblemente amargo.

—Continuad, os ruego que me espliqueis todo esto. Pero qué necesito yo de esplicación? Evelina es mi hija, la hija de Alicia!... Por amor de Dios, dadme alguna esperanza... decidme, decidme que no es así la verdad... decid que es hija de Alicia, pero no mia!.. Su padre!... y se dice que este es un nombre sagrado! es un nombre horrible!

—Tranquilizaos, amigo querido, pensad en la desgracia de que os habeis librado! Os podreis curar de este choque... el tiempo... los viages...

—Silencio! oiceme de mí por favor! Ahora estoy en calma. Cuando me separé de Alicia, ella no tenía hija, yo ignoraba que llevase en su seno una prenda

—Creeis, dijo Maltravers con sorda voz, creeis que esa persona era vuestro padre?

—Mi padre! jamás me ha hablado de él, y desde la niñez he estado acostumbrada á evitar toda alusión á su memoria. Mi padre! sí, es probable. ¿Cual otro podía ella amar tan tiernamente?

Siguió un largo silencio, que fué interrumpido por Evelina.

—He recibido hoy una carta de mi madre, Ernesto; esta carta me inquieta sin saber porqué.

—Y qué dice?

—Es incoherente, precipitada. Dice mi madre que ha recibido noticias que la han inquietado; me encarga preguntar á las personas de mi amistad si han visto á alguno nombrado Butler, si oido hablar de él... os estremeceis!... conoceis á alguno que tenga ese nombre?

—Yo!... Y vuestra madre nunca habia pronunciado ese nombre?

—Nunca!... sin embargo, una vez, me acuerdo...

—Qué?

—Leia yo en los periódicos un párrafo sobre la muerte repentina de un tal Butler; la agitación que mi madre sintió en aquel momento, me hizo una impresión grande; ella se desmayó, y cuando volvió en sí, casi estaba delirando; quiso absolutamente que yo acabara la lectura del pasage, y cuando llegué á